

1914
2014

ÁLVARO DEL PORTILLO

CENTENARIO DEL NACIMIENTO

Milagro atribuido a don Álvaro:
será beatificado

Decreto sobre
las virtudes heroicas

Algunas gracias
obtenidas



Hoja Informativa n.8
Octubre 2013

EDITORIAL

Desde el último número de esta Hoja Informativa, se dieron dos pasos importantes en el proceso de beatificación de Mons. Álvaro del Portillo, que coinciden además con el Centenario de su nacimiento, a celebrarse el año próximo.

El 28 de junio de 2012, Benedicto XVI declaró que don Álvaro vivió en grado heroico las virtudes teologales, así como las cardinales y las demás virtudes anejas. En las páginas siguientes ofrecemos el texto de ese decreto, que confiere a Mons. Del Portillo el título de "Venerable", aunque no se le debe tributar todavía culto público. Se daba lugar así al examen de un milagro atribuido a su intercesión.

En ese examen, la Santa Sede verificó que fue milagrosa la recuperación del niño José Ignacio Ureta Wilson, tras un paro cardíaco de más de media hora, acaecido el 2 de agosto de 2003. Sus padres habían acudido insistentemente a la intercesión de don Álvaro. Y el 5 de julio de 2013, cuando ya estábamos cerrando la edición del presente número, el Papa Francisco firmó los decretos que reconocen, entre otros, un milagro obtenido por intercesión del beato Juan Pablo II y el que se atribuye a la intercesión del venerable Álvaro del Portillo. Además, el mismo día, el Santo Padre decidió que se canonicen al beato Juan XXIII, el Papa que convocó el Concilio Vaticano II.

"Una feliz coincidencia", dijo ese mismo día el Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, mientras ponía de relieve la generosidad y cercanía de estos dos Papas, también para la Prelatura. Don Álvaro, que supo ser un gran apoyo de San Josemaría, fue asimismo, "para Juan Pablo II, un fidelísimo colaborador".

Ahora, sólo resta que el Papa Francisco defina una fecha oportuna para su beatificación. Daremos más detalles de todo esto, en nuestro próximo número. Mientras tanto, se puede ampliar esta información en: <http://www.opusdei.es/art.php?p=54170>.



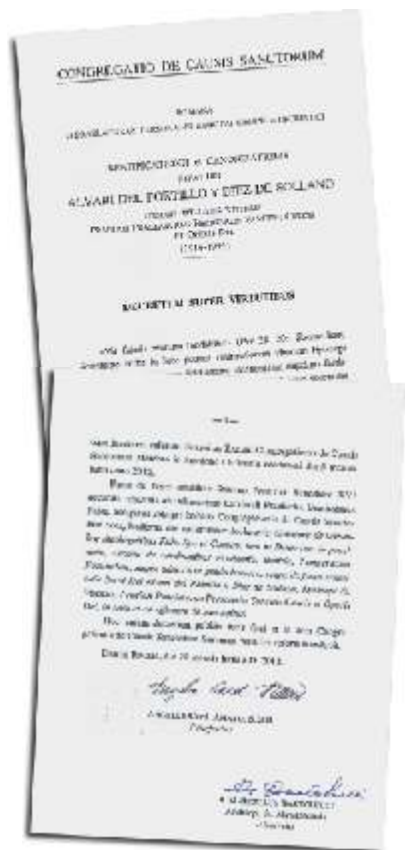
- Londres, 1959, con San Josemaría y el arquitecto Jesús Álvarez Gazapo.
- Con el Beato Juan Pablo II y Mons. Javier Echevarría, el 7 de enero de 1983.
- José Ignacio, el niño que se curó milagrosamente por intercesión de don Álvaro.

CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS
CAUSA ROMANA Y DE LA PRELATURA PERSONAL DE LA SANTA CRUZ Y OPUS DEI
BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS
ÁLVARO DEL PORTILLO Y DIEZ DE SOLLANO
OBISPO TITULAR DE VITA
PRELADO DE LA PRELATURA PERSONAL DE LA SANTA CRUZ Y OPUS DEI
(1914 – 1994)

DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES

Vir fidelis multum laudabitur (Prov 28, 20). Estas palabras de la Escritura manifiestan la virtud más característica del Obispo Álvaro del Portillo: la fidelidad. Fidelidad indiscutible, sobre todo, a Dios en el cumplimiento pronto y generoso de su voluntad; fidelidad a la Iglesia y al Papa; fidelidad al sacerdocio; fidelidad a la vocación cristiana en cada momento y en cada circunstancia de la vida. «La fidelidad a lo largo del tiempo es el nombre del amor», ha dicho el Papa Benedicto XVI (Homilía en Fátima, 12-V-2010). El Siervo de Dios ha sido ejemplo de caridad y de fidelidad para todos los cristianos. Encarnó plena, ejemplar e íntegramente sin retazos ni excepciones, el espíritu del Opus Dei, que llama a los cristianos a buscar la plenitud del amor a Dios y al prójimo a través de los deberes ordinarios que forman la trama de nuestras jornadas. «Santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar a los demás con el trabajo»: se puede decir que esta es la descripción más exacta de la intensísima actividad desplegada por el Siervo de Dios primero como ingeniero, después en el ministerio sacerdotal y, finalmente, como Obispo. Prodigó sus energías en todas las tareas que realizó, convencido de que cada una constituía un instrumento con el que podía colaborar en la misión salvífica de la Iglesia. El Siervo de Dios nació en Madrid, el 11 de marzo de 1914, tercero de ocho hijos en un hogar cristiano. Fue doctor en ingeniería de caminos, en historia, y en derecho canónico. En 1935, a los 21 años, pidió la admisión en el Opus Dei. Pronto fue el colaborador más estrecho de San Josemaría. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote y desde entonces se entregó con generosidad al ejercicio del ministerio sagrado. El mismo día de su ordenación, el Fundador lo eligió como confesor. En 1946 se estableció en

Roma para ayudar a San Josemaría en el gobierno y en la expansión del Opus Dei. Fue Secretario General (1939-1946 y 1956-1975), Consiliario regional de Italia (1948-1951), Procurador General (1946-1956) y Rector del Colegio Romano de la Santa Cruz (1948-1954). También la Santa Sede le confió



• Fotografía de algunas páginas del Decreto.

numerosos encargos: durante el Concilio Euménico Vaticano II fue Secretario de la Comisión De disciplina cleri et populi christiani, artífice del Decreto Presbyterorum Ordinis, Perito de las Comisiones De Episcopis et dioecesium regimine y De religiosis. Después, Consultor de la Sagrada Congregación del Concilio, Calificador de la Suprema Congregación del Santo Oficio y Consultor de la Pontificia Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico; Juez del Tribunal para las causas de competencia de la Congregación de la Doctrina de la Fe y Consultor de esa misma Congregación. También fue Secretario de la Comisión para los Institutos Seculares en la Sagrada Congregación de Religiosos, Consultor de la Congregación del Clero, Consultor del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y Consultor de la Congregación de las Causas de los Santos. El 15 de septiembre de 1975 fue elegido primer sucesor de San Josemaría al frente del Opus Dei. La continuidad en la aplicación de las enseñanzas del Fundador fue el punto central de su programa de gobierno, y puso todos los medios para alcanzar un objetivo especialmente preparado por San Josemaría: la configuración canónica adecuada al carisma fundacional del Opus Dei, que se obtuvo el 28 de noviembre de 1982, cuando el Beato Juan Pablo II erigió el Opus Dei como Prelatura personal y nombró Prelado a Álvaro del Portillo. El 6 de enero de 1991 recibió la ordenación episcopal de manos del Papa. En la madrugada del 23 de marzo de 1994, apenas unas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor lo llamó a Sí. Ese mismo día, el Beato Juan Pablo II acudió a rezar ante los restos mortales del Siervo de Dios y, tras orar en silencio, recitó en voz alta la Salve Regina. La actividad de Álvaro del Portillo en el gobierno del Opus Dei se caracterizó también por el celo pastoral, encaminado a la expansión de los apostolados de los fieles de la Prelatura al servicio de la Iglesia. Durante los 19 años que dirigió la Obra, se comenzó la labor apostólica estable en 20 nuevos países. Manifestación de su solicitud por las almas son los numerosos viajes que realizó a las naciones donde el Opus Dei estaba presente, con el fin de fortalecer en su vida espiritual y en su apostolado a los fieles de la Prelatura y a tantos otros cristianos de toda

condición. En la promoción de este impulso evangelizador, buscó siempre que las actividades apostólicas de la Prelatura se ejerciesen al servicio de las diferentes Iglesias particulares. A su interés por la formación doctrinal de los sacerdotes se debe la creación de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en Roma, proyecto ya concebido por San Josemaría. Publicó obras notables sobre materias de carácter jurídico, teológico y de espiritualidad, como: *Fieles y laicos en la Iglesia, Consagración y misión del sacerdote, Una vida para Dios, Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*. La dedicación del Siervo de Dios al cumplimiento de la misión que había recibido estaba radicada en un profundo sentido de la filiación divina, que le llevaba a buscar la identificación con Cristo en un abandono confiado a la voluntad del Padre, lleno de amor por el Espíritu Santo, constantemente inmerso en la oración, fortificado por la Eucaristía y por una tierna devoción a la Santísima Virgen María.

Dio pruebas de heroísmo en el modo como afrontó las enfermedades –en las que veía la Cruz de Cristo–, el periodo que transcurrió en la cárcel durante la persecución religiosa en España (1936-1939) y los ataques que sufrió por su fidelidad a la Iglesia. Era hombre de profunda bondad y afabilidad, capaz de transmitir paz y serenidad a las almas. Nadie recuerde un gesto poco amable de su parte, el menor movimiento de impaciencia ante las contrariedades, una palabra de crítica o de protesta por alguna dificultad: había aprendido del Señor a perdonar, a rezar por los perseguidores, a abrir sacerdotalmente sus brazos para acoger a todos con una sonrisa y con cristiana comprensión.

Su amor a la Iglesia se manifestaba en la plena comunión con el Romano Pontífice y los Obispos: fue un hijo fidelísimo del Papa, con una adhesión indiscutida a su persona y a su magisterio. Su vivísima solicitud por los fieles del Opus Dei, la humildad, la prudencia y la fortaleza, la alegría y la sencillez, el olvido de sí y el ardiente deseo de conquistar almas para Cristo –reflejado en su lema episcopal: *Regnare Christum volumus!*– son aspectos que se unen para componer su retrato de Pastor.

La fama de santidad del Siervo de Dios, ya ampliamente difundida en vida, ha alcanzado extensión universal después de su muerte. Sobre la vida, virtudes y fama de santidad del



• Durante una homilía, el 26 de junio de 1991.

Siervo de Dios se han llevado a cabo dos procesos *aeque principales*, desde el año 2004 al 2008, en el Tribunal del Vicariato de Roma y en el Tribunal de la Prelatura del Opus Dei, y 8 procesos rogatoriales en diócesis de Europa, Norteamérica, Sudamérica y Australia. El Congreso de los Consultores Teólogos, que se celebró el 10 de febrero de 2012, dio respuesta afirmativa unánime a la pregunta acerca del ejercicio heroico de las virtudes y la fama de santidad del Siervo de Dios. En el mismo sentido se pronunciaron los Emmos. y Excmos. Miembros de la Congregación de las Causas de los Santos, reunidos en la Sesión Ordinaria del 5 de junio de 2012, presidida por mí, Cardenal Angelo Amato, en la que fue Ponente el Emmo. Sr. Cardenal Antonio Cañizares Llovera. El Sumo Pontífice Benedicto XVI, después de haber recibido del infrascrito Cardenal Prefecto una relación diligente de todo lo que se acaba de exponer, acogiendo y ratificando los pareceres de la Congregación de las Causas de los Santos, en

fecha de hoy ha declarado solemnemente: Constan las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad, tanto hacia Dios como hacia el prójimo, así como las virtudes cardinales de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, con las otras anejas, en grado heroico, y la fama de santidad del Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, Obispo titular de Vita, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, en el caso y para los efectos de que se trata. El Santo Padre ha dispuesto que este Decreto sea hecho público y se incluya en las Actas de la Congregación de las Causas de los Santos. Dado en Roma, el 28 de junio de 2012.

ANGELUS Card. AMATO, S.D.B.
Prefecto

L. + S.

+ MARCELLUS BARTOLUCCI
Arzobispo titular de Bevagna
Secretario



Se curó mi hijo

Visité la sede central del Opus Dei en enero de 2007, buscando oraciones por mi hijo enfermo. Me dieron estampas con la oración para la devoción privada a don Álvaro y hoy mi hijo se dispone a celebrar un cumpleaños al que “no debería haber llegado”. No sé si los médicos querrán testificar sobre lo sucedido, pero yo pienso que el hecho de que mi hijo esté vivo y sano es definitivamente un milagro y lo atribuyo a don Álvaro. Con gratitud enorme.

L. H. (por e-mail)

Podía ser cáncer

Temíamos que mi madre enfrentara un resurgimiento del cáncer del que fue operada 10 años atrás. Había algunos síntomas preocupantes. Durante semanas le hicieron bastantes estudios. Mi madre rezaba a través de don Alvaro para que no fuera cáncer, y yo me sumé. También rezamos para que pudiera hacerse los exámenes médicos rápido, porque había una larga lista de espera (incluso de meses).

Resultado: conseguimos que se hiciera los exámenes con mucha rapidez, y se comprobó que los problemas no provenían de un resurgimiento del cáncer sino que eran consecuencias crónicas de una operación, pero no son de gravedad.

A. C. (por e-mail)

Casa con iglesia cercana

Vendí mi casa y tenía urgencia de encontrar un nuevo apartamento. Reunía tantos requisitos que sabía me iba a ser muy difícil, pero entonces decidí acogerme a la intercesión de don Álvaro (...). Donde vivía anteriormente no me quedaba fácil asistir a la Eucaristía diaria y, aunque lo deseaba de veras, no lograba cumplir con ese gran deseo. Mi petición a don Álvaro a diario contenía esta frase: “acuérdate, don Álvaro, apartamento con iglesia incluida”. Vi muchos, pero no lograba encontrar el deseado. Un día estuve visitando a una amiga, compañera de los años de colegio, y nos enteramos que en su mismo piso estaban vendiendo un apartamento. Ese día ni siquiera estaba buscándolo. Fue así, se presentó de repente, reunía mucho más de lo que yo esperaba. ¿Y la iglesia?, a la vuelta de la esquina; no lo podía creer. Ni siquiera tenía que caminar unas cuadras. Para muchas personas no será nada, para mí, estoy absolutamente segura, fue la intercesión de don Álvaro. Él me llevó ese domingo a visitar a mi amiga, él hizo que ese apartamento no se hubiera vendido todavía: llevaba ocho meses desocupado y estaba para estrenar; nunca me lo hubiera imaginado. Conseguir que la dueña me lo dejara no fue tan fácil, no se decidía a venderlo, pero a base de oración y paciencia lo logré. No solo con iglesia sino también con amiga vecina incluida, para que no extrañara tanto mis vecinas de años, mi grupo de oración, mi apostolado con ellas. Aquí ya veremos... Doy gracias a Dios y a don Álvaro, porque una vez más su ayuda fue patente. Le prometí hacer público su favor y lo estoy cumpliendo con el gusto y el agradecimiento más grandes de mi vida. Acudan a él, no falla, me dijeron, y yo lo comprobé. Con muy poca vergüenza seguiré contándole mis planes y pidiéndole que, si es la voluntad del Señor, me dé siempre una manito.

S. S. A. (Colombia)

Momentos difíciles

El año pasado llegó de nuevo a casa de mis suegros el boletín de Álvaro del Portillo. Estábamos pasando por penurias económicas, años sin trabajo fijo, con cuatro hijos que mantener. Leí el boletín y encomendé a mi esposo y a toda la familia. Con mi hija mayor preparamos la hoja de vida de mi esposo, sin que éste lo sepa, y la presentamos a la empresa. Para nuestra sorpresa, ¡fue aceptado al día siguiente! También le encomendé la salud de mi hija mayor. En sus estudios y análisis todo salió bien a pesar de que había la sospecha de lo contrario. Que nos haya elegido para visitarnos en el peor momento de nuestras vidas, ya es todo un milagro Ni que decir con el trabajo de mi marido y la salud de mi hija. Gracias, don Álvaro del Portillo.

C. G. (Paraguay)

La computadora no encendía

Un día antes de salir de vacaciones, cuando llegué a la oficina, la computadora no encendía bien, haciendo unos ruidos realmente extraños. Probé todo tipo de cosas para que funcionara, pero no había forma. Además, también empecé a perder la paciencia, ya que tenía muchas cosas para terminar antes de salir de vacaciones. Al lado de la computadora siempre tengo una estampa de Don Álvaro, para que me ayude a trabajar bien, como lo hacía él. Entonces le pedí que por favor funcionara la computadora, pero igual no encendía. Esa mañana me llevé la computadora y recorrí tres casas distintas de servicios técnicos, y no pudimos arreglarla. Finalmente, volví a la oficina con la computadora, agarré la estampa, y la recé leyendo toda la oración, con el Padrenuestro, Avemaría y Gloria, que no lo había hecho así la vez anterior. Luego enchufé la computadora y anduvo sin problemas. Me tuve que ir un poco más tarde, pero pude terminar todas las tareas pendientes gracias a Don Álvaro.

R. D. (Paysandú)

La posición de Felipe

Estaba tomando un café con mi madre cuando me comunicó que Felipe, el hijo de mi primo que estaba por nacer, no se encontraba en buena posición y, por tanto, tendría que nacer por cesárea. La madre tendría que hacerse una última ecografía (que sería esa misma tarde) y fijar día y hora para la operación. Inmediatamente le dije a mi madre que pediría a Dios a través de don Álvaro para que todo se solucionara, y así lo hice. Al día siguiente me

encontré con mi tía (la abuela de Felipe) que me contó que el día anterior, al hacerse la ecografía, el médico se había sorprendido, porque Felipe se encontraba en perfecta posición. No dudo que don Álvaro estuvo detrás de todos estos acontecimientos.

F. N. (por e-mail)

Endeudados y sin perspectivas

Don Álvaro siempre me escucha. En mi hogar la economía es un asunto serio. Y frágil. Es que vivimos del arte. Y don Álvaro muy a menudo nos saca las castañas del fuego. Cerca de la fecha de su partida al Cielo, estábamos endeudados y sin perspectivas de que entrara algún dinero. Como otras veces, recurrí a él, rezando con devoción la estampa, y conversando con él. Llamé a posibles clientes y el día 23 de marzo -fecha de su tránsito al Cielo- llegó uno. Compró un cuadro grande, de considerable valor, y pagó en efectivo. Saldamos las deudas. Nuevamente, ¡gracias, don Álvaro!

F. R. (Montevideo)

Encontré trabajo

Deseo hacerles partícipes de nuestra alegría y de nuestra gratitud por un favor obtenido en estos días (el 5 de diciembre de 2011, en plena novena de la Inmaculada), por intercesión de Mons. Álvaro del Portillo, Obispo Prelado del Opus Dei. Desde hace más de un año, mi hija M. C., madre de seis hijos, perdió su empleo de contable, por quiebra de la sociedad, con un grave aprieto económico y sin perspectiva de lograr un nuevo trabajo. La hipoteca de la casa y los abundantes gastos que comporta una familia numerosa como esa, hicieron su vida muy difícil económicamente, a pesar de los esfuerzos de mi yerno que, para redondear el sueldo, llegó incluso a trabajar como guarda nocturno, además de su trabajo durante el día. Pero no les faltó nunca la serenidad y el abandono total en Dios. Tampoco nuestra pequeña ayuda bastó. Hemos rezado continuamente novenas a don Álvaro que, sabíamos, padeció durante su vida muchos “dolores de hígado” por las preocupaciones económicas. El favor ha llegado en este mes: mi hija ha encontrado un trabajo de contable a tiempo parcial, bien pagado, al lado de casa, que le permite dedicar el tiempo necesario a su ocupación primordial de madre de familia. Mejor que esto... ¡Gracias, don Álvaro!

E. S. (Italia)



ORACIÓN

*Dios Padre misericordioso,
que concediste a tu siervo Álvaro, Obispo,
la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio
a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor
de San Josemaría, Fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder
con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos y circunstancias
de mi vida en ocasión de amarte
y de servir al Reino de Jesucristo;
dígnate glorificar a tu siervo Álvaro,
y concédeme por su intercesión el favor que te pido...
(pídase). Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión de Don Álvaro del Portillo, que las comuniquen a la Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos. Av. Luis P. Ponce 1325. CP. 11300. Montevideo.

Si desea recibir el Boletín Electrónico de la Oficina de información del Opus Dei, puede suscribirse en www.opusdei.org.uy

Esta publicación se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición, pueden mandar esos donativos a: Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, Montevideo, C.P. 11300 o bien depositarlas en cualquier dependencia del Banco de la República Oriental del Uruguay en Caja de Ahorros, cuentas 1980077056 m/n y 1980077435 m/e. Agencia Rivera, Avda. Dr. Francisco Soca 1404, Montevideo.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y direcciones de las personas que deseen recibir este Boletín.

Los que deseen cancelar su suscripción pueden solicitarlo por e-mail o por correo postal.

Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, 11.300 Montevideo. ocs@opusdei.org.uy

Imprimatur:
Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei

Depósito Legal: 325.926/2011
La Imprenta
la.imprenta@adinet.com.uy
Montevideo - Uruguay

CORREOS DEL URUGUAY	IMPRESOS DE INTERÉS GENERAL FRANQUEO A PAGAR
	CUENTA Nº 2218